

JOHN HICK, *Biology and the soul*, Cambridge University Press, 1972.

El trabajo que presentamos corresponde a una conferencia pronunciada por John Hick en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, auspiciada por la fundación Arthur Stanley Eddington, fundación que propulsa la difusión de temas que la ciencia contemporánea presenta como problemas a resolver por la filosofía y la religión.

El autor nos presenta la posible antinomia que surgiría entre los nuevos datos de la biología y el problema del alma humana, sobre todo en cuanto que ésta debe su ser a una acción creadora, directa e inmediata para cada uno de los hombres, por parte del ser Absoluto. En efecto, desde el punto de vista de la biología, la producción de una individualidad biológica nueva corresponde a un proceso en que la unión y selección de los caracteres obedecen en gran parte a la casualidad o azar. Considerado desde una perspectiva metafísica esto sería una evidencia más de la radical contingencia del viviente y, en este caso particular, del hombre. Pero el problema surge porque, entre los vivientes, el hombre ocupa un puesto singular debido a la existencia de un alma espiritual.

Además, desde el punto de vista filosófico, es inadmisibles pensar que lo que diferencia a los individuos humanos sea producto de la herencia y del entorno, aunque por otra parte, afirma el autor, la ciencia moderna ha puesto en claro que muchas de las supuestamente cualidades innatas del alma son producto de la herencia genética. Ahora bien, si tenemos en cuenta que, *lato sensu*, el alma ha sido considerada en Occidente como aquello que asemeja al hombre con Dios no sólo por su origen sino también por su destino, la posible antinomia queda planteada.

El autor rechaza la teoría católica, definida en el Concilio Vaticano I, de que el alma sea un ente de tipo substancial inmediatamente creada por Dios. Para él, hablar de alma significa hablar en términos míticos que expresarían pura y exclusivamente la "fe en el intrínseco valor del individuo humano como un fin en sí mismo" (p. 23). De este modo no podemos afirmar la dicotomía cuerpo-alma espiritual, mostrando al primero como un producto del proceso natural y al alma como inmediatamente creada por Dios. Para el autor, cuerpo y alma son "divinos" en idéntico sentido, es decir, a través de la evolución del universo y de la vida en nuestro planeta. De este modo, Hick cree resolver una antinomia que para él no existe ya que, a su juicio, sólo se mira al hombre desde un nuevo ángulo orientado a la estructura final del hombre.

Creemos que la tesis sostenida por Hick es inaceptable. El hombre es persona, substrato de inteligencia y voluntad (libertad), facultades éstas que producen actos específicamente distintos y superiores a los que podría producir la materia aún en su forma más desarrollada como lo es el conocimiento sensorial y los apetitos sensibles que de él derivan. El alma es espíritu, y en esto seguimos a la tradición filosófica y teológico-católica. Un espíritu que, unido a un cuerpo, conforman la esencia del hombre; esencia que, como naturaleza, produce actividades que de ningún modo pueden reducirse a meras manifestaciones o proyecciones de la materia en su estructuración final.

MARTA J. A. DANERI DE REBOK